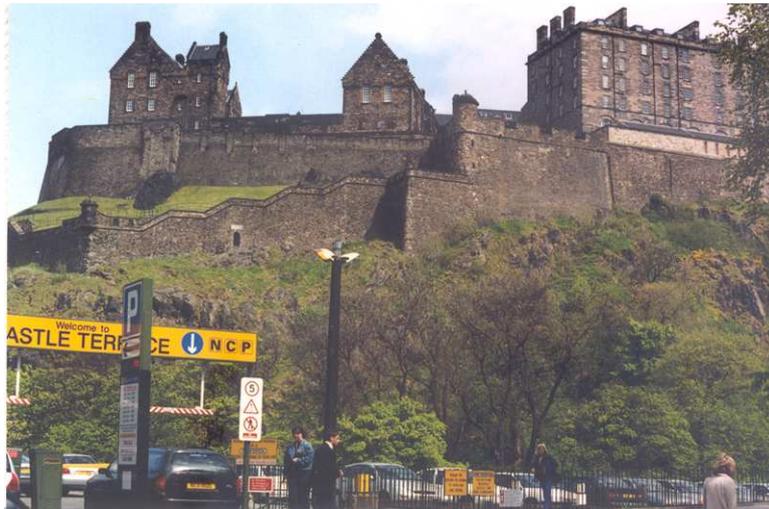


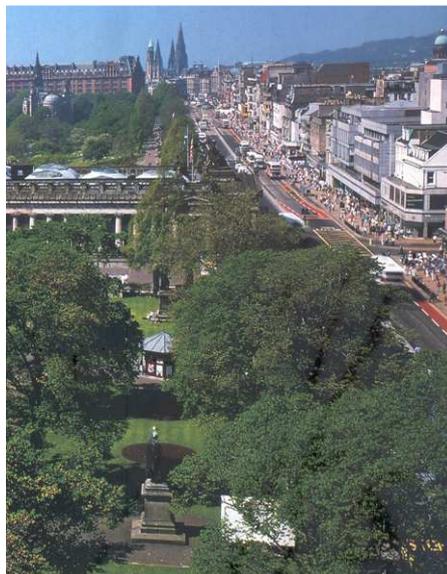
## VIAJE A EDIMBURGO

### BASTA YA

Para llegar a la ciudad hay que cronometrarse y llegar a su centro justo a las trece horas. A esa hora en punto de la tarde resuena el cañonazo ritual que dispara cada día, excepto los festivos, la guarnición del castillo de Edimburgo.



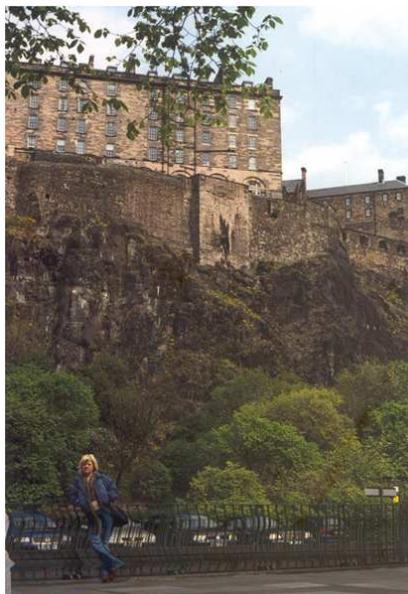
Espoleados por el cañonazo, hay que lanzarse a cruzar el puente de Waverley y tomar contacto con la ciudad antigua y la calle más famosa del mundo (lo sentimos por Las Ramblas), la Royal Mile, la calle con más historia de Escocia. Una advertencia, Edimburgo se extiende, al igual que Roma, por siete colinas y su topografía es tan apasionante como agotadora, cuevas y escaleras no dan tregua. Por eso hay que aprovechar, paso a paso los miradores de cada calleja, edificios que se superponen y alturas desde las que los panoramas son inmensos.



"Mister Hyde se escabulló velozmente en el callejón. La bruma del estuario comenzaba a levantarse. Y mientras su sombra se desvanecía en la incierta luz del amanecer la ciudad vieja se desperezaba. Esa es la sensación con la que se despiertan los amaneceres de verano en esta urbe del norte, como un hechizo que se rompe cada día. Como un hechizo que rompe la maldición del perverso mister Hyde que regresa a su morada disfrazado de honorable doctor Jekyll....."



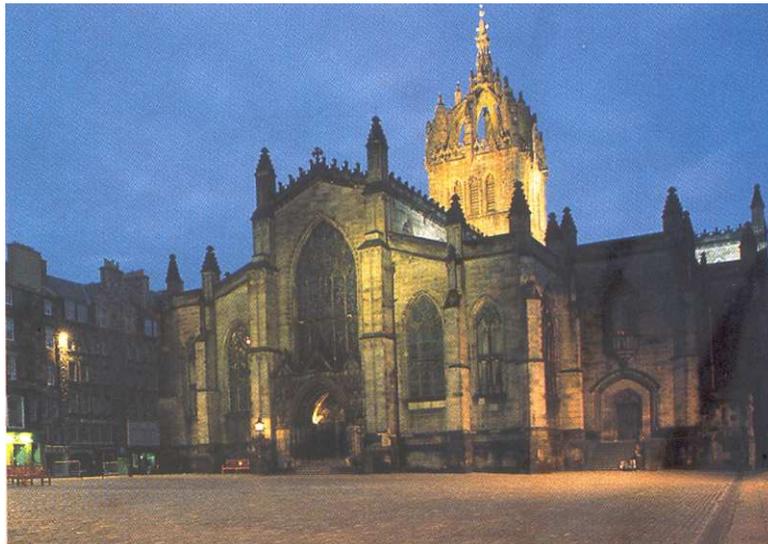
Que bien conocía R.L. Stevenson las luces y sombras de su ciudad, sus callejones, sus casas torcidas, el paisaje de buhardillas y chimeneas colgadas en peligrosa perspectiva. Y conocía la elegancia reposada de la ciudad nueva, sus avenidas y sus hermosas casas georgianas. Las dos caras del "dum" topónimo celta con que nació, al rededor de Castle Rock, la capital de Escocia. Cada una de ellas, la Vieja y la Nueva se desparrraman a ambos lados de la Royal Mile.



Como un imán, atrae la omnipresente torre en forma de corona de la iglesia presbiteriana de St. Giles (conocida como la catedral) Es todo un símbolo de la afirmación de la iglesia reformada escocesa frente al aborrecido dominio anglicano. En contraste con su piedra exterior llena de pináculos, su interior sombrío, despojado de altares e imágenes, pero forrado con vidrieras y repleto de lápidas de personajes y conmemorando hechos históricos.

Dos en particular nos llamaron la atención. Una dedicada a James Young Simpson que tantos dolores ha ahorrado a la humanidad (descubridor del cloroformo) y un relieve de bronce dedicado a Robert Louis Stevenson, una de las tres grande glorias de las letras escocesas junto a Walter Scott y Robert Burns. El creador de "El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde" aparece en Samoa, con un pitillo en la mano y actitud pensativa (llama la atención porque en las innumerables publicaciones de este gravado, aparece no con un pitillo, sino con una pluma. Sin duda mucho más ejemplarizante).

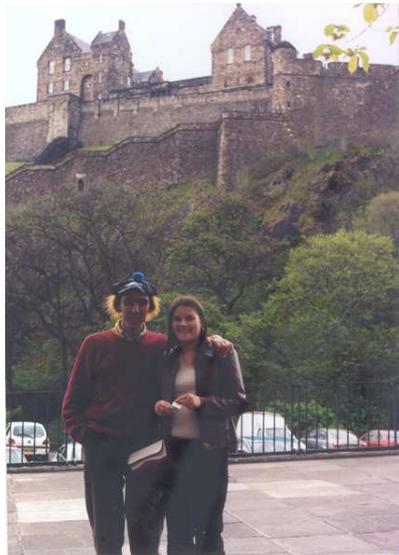
La iglesia de St Giles preside el comienzo de uno de los tramos de la Royal Mile, en la plaza del Parlamento, con edificios neoclásicos como la Cour House, la Parliament House (sede del Colegio de abogados), la Biblioteca Nacional y la City Chambers (Ayuntamiento).



Es recomendable unirse a las visitas guiadas nocturnas para visitar el Mary King's Close, un pasaje situado bajo el ayuntamiento que fue sellado tras la epidemia de peste que asoló la ciudad en 1645, con todos los "apestados" dentro. Las andanzas de Deacon William Brodie, respetable ciudadano de día y bribón de noche, inspirador del personaje Jekyll/Hyde, historias de ladrones de cadáveres (sobre la que también escribió Stevenson) y los crímenes cometidos en los estrechos callejones de la ciudad ¡¡OJ0000 CON.....nada, no hemos dicho nada. Ya lo descubriréis.

Es la hora de recorrer Hibh Strrt donde se suceden bares y cafés, librerías antiguas y tiendas de productos escoceses. No dejéis de mirar si vuestro apellido tiene su equivalente en las Highlans para compraros

el "Kilts" con vuestros colores de clan (¡menuda entrada en las kedadas hareis!).



En el último tramo de la Royal Mile, dos pequeños museos, el The People's Story y, frente a él, el Museo de Edimburgo para ilustrarse sobre la historia de la ciudad.

Para los estudiosos de programas de "bolsa" es obligatoria la visita al cementerio aledaño, donde reposa Adam Smith, padre de la economía moderna, los que no, podrán divisar las alturas de una de las siete colinas: Calton Hill. y, por un camino serpenteante Arthur's Seat (el asiento de Arturo), el extinto volcán es la referencia para ver la zona de Holyrood que se extiende a sus pies. (no hay ningún lugar como Calton Hill pa contemplar Edimburgo).

El origen de la abadía está envuelto en la leyenda, pero el de palacio de Holyroodhouse responde al más convencional deseo del rey Carlos II de contar con residencia en sus dominios escoceses. Sobre una construcción anterior, se levantó un complejo de líneas curvas y rectas, torreones y cornisas, chimeneas y pináculos que se van diluyendo en Holyrood Park, un concentrado de todos los paisajes escoceses.

En Calton Hill, a dos pasos del centro, es posible estar un par de horas sin cruzarse con un semejante. El antiguo observatorio astronómico, junto al templete circular que recuerda al filósofo D. Stewart, la torre con apariencia de faro para Nelson; pero el toque más extraño lo da una construcción neogriega, una copia del Partenón.

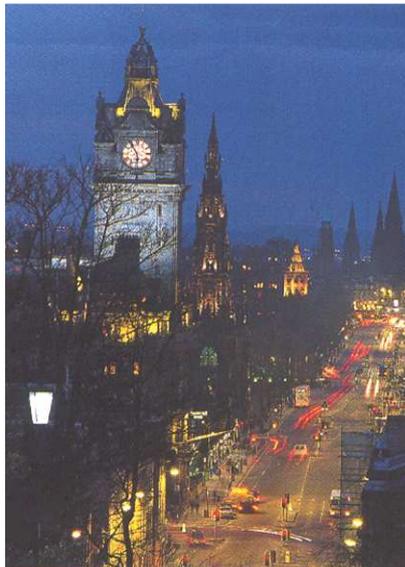
El Partenón empezó a construirse al final de las guerras napoleónicas pero no hubo suficiente presupuesto por lo que los edimburgueses lo llaman "Edinburgh's holly" (la tontería de Edimburgo)

La ciudad tiene tres condecoraciones: La New Town (ciudad nueva) está condecorada, al igual que la antigua con el título de Patrimonio de la

Humanidad y el no tan elogioso de ser la primera del mundo en construir rascacielos, hermosas casas de ..... nueve y diez pisos, alzadas en Market Street para paliar las necesidades de vivienda aya por el año 1766 y que resultó de una armonía, grandiosidad, equilibrio y sorprendente concepción de las perspectivas urbanas que son las que presiden este ensanche, el mejor conjunto de arquitectura georgiana del mundo. (una curiosidad: el reloj de la torre del hotel Balmoral, que fue construido para los empleados del ferrocarril, sigue adelantado 2 minutos....para que los empleados no hiciesen tarde al trabajo). Concentra, así mismo, una importante oferta museística: la National Gallery, la Galería Nacional d retratos, la Galería Nacional Escocesa de Arte Moderno y la Dean Gallery.

Durante más de dos siglos, en los ostentosos edificios de George Street tenían su asiento los bancos más importantes del país. Hoy, muchos de sus lujosos interiores de estas sedes, transformados en bares y restaurantes, ofrecen sus bóvedas acristaladas, sus paredes cubiertas de pinturas y las barandillas de bronce de sus escaleras a unos clientes que ya no hacen negocios ante una ventanilla, sino ante una ración de ostras, un whisky, un vino australiano ( o del país que se prefiera) o simplemente, una pinta de cerveza.

Para quienes gusten de vida nocturna, nada mejor que el Festival de Edimburgo. Las cinco semanas que dura su inabarcable programa, la ciudad triplica su población, los horarios de bares, pubs y discotecas se estiran y los parques se transforman en dormitorios improvisados.



Hemos dejado para el final la visita al castillo y su entorno. El castillo es un concentrado de las esencias de Escocia. Construcciones de todas las épocas, desde la capilla de St. Margaret de 1123 hasta al monumento a las víctimas escocesas de las dos guerras mundiales, pasando por palacios, torres, patios, murallas y prisiones.

Aquí tuvieron lugar las principales victorias y derrotas de los escoceses en su lucha eterna contra la dominación inglesa (en 1999 consiguieron su Gobierno autónomo). En sus salones fueron coronados muchos de sus soberanos y en sus pasillos y mazmorras .....muchos asesinados.



Así se llega al Palacio Real, donde en medio de una puesta en escena a medio camino entre la representación didáctica y la liturgia sagrada, se muestran las joyas de la corona escocesa: el cetro, la espada y la corona junto a la famosa Piedra del Destino. El relato de las peripecias padecidas por estos símbolos del orgullo nacional desde 1650, es apasionante. Ante los reiterados intentos de Cromwell de hacerlas desaparecer, permanecieron ocultas durante dos siglos, hasta que una investigación impulsada por (como no) Walter Scott, dio con ellas en 1818 restituyéndolas al castillo de Edimburgo. (pero eso ya sería otra historia)

Por la vida, Ilis

“La vida, si no es una aventura excitante, no merece ser vivida”